



Jn 20,19-23.- PENTECOSTÉS- A

1. Introducción.

Hoy celebramos la venida del Espíritu Santo. Los Hechos de los Apóstoles colocan este acontecimiento cuarenta días después de Pascua, en el día de Pentecostés, que era una de las mayores fiestas judías. Además, nos traen un relato estupendo, lleno de colorido y de revelación. Pero el evangelio de Juan coloca el don del Espíritu Santo en el mismo día de Pascua. Lo principal de todo esto es que el Espíritu Santo es el gran don que nos hace el Resucitado. De esta forma El continúa con nosotros y nos da su fuerza, para hacer obras incluso mayores que El (ver Jn 14.12). Este es el breve relato que vamos a leer hoy. Todos los detalles son muy expresivos, desde las puertas atrancadas hasta el signo de soplar sobre ellos. Este pasaje es una parte del evangelio que leímos en el segundo domingo de Pascua.

Recordemos que los griegos creían en la inmortalidad del alma, no en la resurrección del cuerpo. La resurrección de Jesús es resurrección en cuerpo y alma, todo en uno. Pero no es la vuelta a la vida presente, sino a otra vida (plena), que está en el ámbito de Dios. El cuerpo queda espiritualizado o divinizado, aunque sigue siendo cuerpo. El pasaje nos dice esto mostrándonos que Jesús no está sujeto a los límites del espacio y el tiempo. Así es la resurrección de Jesús y así será la nuestra.

2. El grupo de los discípulos (V.19a)

- ¿Qué día de la semana ocurre este hecho? ¿Tiene importancia ese dato para nosotros?
- Tienen miedo. ¿En qué dato se ve esto? ¿A quién tienen miedo?
- Están juntos en comunidad y ahí es donde se les aparece Jesús. Pero Tomás no está con ellos (ver V.24). Y no cree. ¿Qué nos dice esa ausencia de la comunidad acerca de la fe y del encuentro con Jesús?

3. Paz y envío (V.19b-20)

- Jesús se presenta en medio de ellos. El cuerpo de Jesús es real, pero ya no está sujeto a los límites del espacio y tiempo. ¿En qué dato del relato se ve esto?
- ¿Qué es lo primero que ofrece El a los discípulos? (*Primer fruto de Jesús Resucitado*).
- El Resucitado es el Crucificado. Resurrección y cruz están unidas. ¿En qué dato del relato vemos esto?
- ¿Cuál es la reacción de los discípulos? (*Segundo fruto de Jesús Resucitado*).

4. Envío misionero y Espíritu Santo (V.21-22)

- Jesús repite su primer saludo, primer fruto de la Resurrección. ¿Cuál es? ¿Cuántas dimensiones tiene?
- La resurrección de Jesús está unida al envío misionero. (*Tercer fruto*). ¿En qué palabras de Jesús lo vemos? ¿Cuál es el origen primero de este envío; de quién le viene a Jesús y a nosotros?
- ¿A quiénes envía Jesús? ¿Al grupo de los Doce?, ¿a la Iglesia?, ¿a cada apóstol y cada cristiano? (*Este envío es un inmenso honor, por Aquellos que nos envían; su contenido es grandioso, por ser el mismo que el de Jesús.*).
- ¿Con qué fuerza nos equipa Jesús para la misión? (*Cuarto don*).
- Al darles el cuarto don, Jesús les hace un signo expresivo, que nos recuerda la creación. (Buscar Gen 2,7). ¿Cuál es ese signo? ¿Qué creación indica ese signo: la primera o la segunda? Y ¿qué significa segunda creación? (Para responder a esto ver Jn 3,3-4).

5. El perdón de los pecados (V.23).

- Quinto fruto del Resucitado*: el poder de perdonar los pecados dado a seres humanos, cosa que corresponde sólo a Dios. Por lo tanto, un inmenso misterio. ¿A quién da Jesús este poder: a cada apóstol?, ¿al grupo de los apóstoles y por lo tanto a la Iglesia?, ¿a cada cristiano?
- Hoy en día el poder sacramental de perdonar pecados lo da la Iglesia a los sacerdotes. Pero los seglares participan de él indirectamente. ¿De qué formas pueden trabajar los seglares contra el pecado, contra el mal, a favor de Dios y su causa?

6. Escuchar a Dios = hacer aplicación personal.

En este breve texto hay muchos puntos importantes, que nos invitan a orar con profundidad. Por ejemplo: el primer día de la semana. una tradición eucarística que nos viene desde los apóstoles; el miedo de éstos; las puertas atrancadas; la presencia inmediata de Jesús sin obstáculos (así también en nuestra vida); la paz, personal y social (= compromiso social por la paz y la justicia) que nos regala Jesús; el recuerdo de su crucifixión, ahora gloriosa (para que yo lleve bien mis cruces); la alegría de los discípulos; el soplo misterioso que me hace también a mí; las palabras del envío, que me dice hoy mismo a mí; el poder de perdonar pecados, a cada cual según su vocación, etc. Pasaje siempre impresionante, que merece lo repetamos mil veces, para santificarnos.